

cos de cieno, y que es el que comunica á la carne su desagradable olor. Schomburgk pone en duda semejante explicación y pretende que el olor de la carne del hoactzin no se asemeja en nada al de las hojas del yaro. Esta razón, sin embargo, no es suficiente para rechazar del todo el aserto de los indígenas. Bates añade que la tal fetidez es la mejor defensa del ave, pues ni el hombre ni los carniceros quieren dar caza á un animal tan pestilente é incomedible. Oyese principalmente su voz ronca y desagradable cuando huye presuroso espantado por el paso de una canoa ó la presencia de un hombre: toda la bandada comienza á gritar y vuela pesadamente de un árbol á otro.

Bates considera al hoactzin como ave polígama; pero no lo demuestra.

Gustavo Wallis me dice lo siguiente sobre este particular: «El hoactzin moñudo construye un nido poco artificial y plano, de unos 0^m,35 de diámetro, compuesto de ramas secas, cruzadas entre sí en todos sentidos, pero mal unidas. Como estos nidos se encuentran casi siempre en gran número juntos, en árboles bajos ó en arbustos, á orillas de los ríos, fácil es descubrirlos, tanto más cuanto que las aves, al acercarse una lancha, gritan ruidosamente, volando tan cerca de la cabeza de los viajeros que les entorpecen para llegar hasta el nido, aunque se puede ver su interior ya desde el río poniéndose de pie en la lancha. Yo encontré en todos los nidos un solo huevo de color amarillo de orín, con manchas de un pardo chocolate; según me aseguraron mis compañeros indígenas, esta ave no pone nunca más de un huevo.

LOS CRIPTURIDOS— CRYPTURIDÆ

CARACTERES.—La última familia del orden está formada por los cripturidos, ó aves de rabadilla, tránsito al parecer entre las escaradoras y brevipennas, por lo cual algunos naturalistas los han clasificado entre estas últimas.

El tronco es grueso, á causa del desarrollo de los músculos pectorales; el cuello largo y delgado; la cabeza pequeña y aplanada. Tienen el pico prolongado, delgado, corvo, cubierto de una sustancia córnea, que se continúa insensiblemente con la piel; alas cortas, redondeadas, que alcanzan cuando más á la parte inferior del lomo; son además obtusas, con rémiges primarias muy escalonadas, estrechas y puntiagudas; la cola es nula, pues las rectrices pueden faltar, ó bien se compone de diez á doce de estas últimas, estrechas, cortas y completamente ocultas por las sub-caudales. Los tarsos son largos; la planta de los pies rugosa; el pulgar siempre inserto muy alto, y con frecuencia se reduce á la porción ungueal; las plumas de la cabeza y del cuello son pequeñas, y las del tronco grandes y oprimidas. En algunas especies nacen dos tallos en un mismo bulbo; en otras son aquellos anchos, lisos y encorvados, sobre todo los de las plumas del lomo y de la rabadilla; hácia la mitad de la pluma se adelgazan bruscamente, y en su cara inferior presentan por último un profundo surco.

Los dos sexos revisten el mismo plumaje.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cripturidos están diseminados en una gran parte de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan las localidades más diversas: algunos frecuentan exclusivamente los lugares descubiertos; otros prefieren los más espesos bosques; varios se encuentran en la llanura, y no pocos en las montañas: los hay, en fin, que no se ven á menos altitud que la de 4,000 metros sobre el nivel del mar.

Estas aves se hallan por decirlo así como ligadas á la tierra,

pues rara vez vuelan: corren por los matorrales y las altas yerbas, como lo hacen las codornices; al ejecutar este movimiento, llevan siempre los tarsos un poco doblados, el cuello más ó menos tendido, siendo por esta postura fáciles de reconocer. Cuando se asustan, agáchanse en el suelo, ó bien se esconden entre las altas yerbas: los que habitan en los bosques son los únicos que pasan la noche sobre alguna rama gruesa poco elevada.

Sus facultades físicas é intelectuales alcanzan poco desarrollo. Corren rápidamente, pero vuelan con pesadez; cuando les amenaza un peligro, parece que les sobrecoge una especie de pánico. Su grito se compone de varios silbidos fuertes ó débiles, que se siguen á menudo con regularidad, como una gama, difiriendo de tal modo del grito de las otras aves, que llama la atención así de los viajeros como de los indígenas. Algunas dejan oír su voz á la entrada de la noche, en el momento de llegar al sitio donde se entregan al reposo, y también por la mañana, antes de abandonarle.

Los cripturidos se alimentan de granos, frutos, hojas é insectos, y emplean todo su tiempo en buscar la comida. Ciertos granos de que se alimentan comunican á su carne un gusto muy amargo, que desaparece cuando comen otra cosa: varios de ellos prefieren sobre todo los frutos de los cafeteros y de las palmeras.

No se conoce aun á fondo su manera de reproducirse: solo se sabe que los más viven apareados; que anidan todos en tierra, y que practican una ligera depresión en el suelo, donde la hembra deposita cierto número de huevos de color uniforme, vivo y brillante. La madre conduce á los pollos durante algún tiempo, pero no tardan estos en declararse independientes.

CAZA.—En este concepto los cripturidos representan en la América del sur á nuestras perdices, cuyo nombre se les da y también el de *codornices*. Hombres y muchachos les dan continua caza, rivalizando en esta tarea los carniceros y las aves de rapaña. Hasta hay insectos, como las hormigas que viajan en grandes agrupaciones, que destruyen numerosas crías.

Matan á estas aves con armas de fuego, cógenlas también con trampas; las persiguen igualmente á caballo para echarlas el lazo, y las acorralan con perros. Tschudi refiere que los indios adiestran perfectamente á estos animales para la caza de que se trata: cuando se descubre un cripturido, vuela este en seguida, pero se posa muy pronto en tierra; el perro le hace levantar una segunda vez, y á la tercera se lanza sobre él y le mata. Los buenos perros de Europa no sirven para esta caza; se ponen de muestra bien, pero las altas yerbas impiden al hombre ver la pieza. Los perros indios, por el contrario, como que están amaestrados al efecto, se apoderan casi siempre del ave con asombrosa destreza.

CAUTIVIDAD.—Según Schomburgk, se ven con frecuencia cripturidos cautivos en las casas indias, é igualmente en Europa algunas veces. Todo cuanto podemos decir es que son aves muy fastidiosas para conservarlas en pajarera.

LOS CRIPTUROS—CRYPTURUS

CARACTERES.—Los cripturos, llamados también *injambus*, se caracterizan por tener el cuerpo grueso; cuello corto, como el de la paloma; cabeza bastante grande; pico más largo que esta, delgado, plano por delante, ligeramente corvo, de arista muy aplanada por detrás; alas cortas y obtusas, con la cuarta rémige más larga; cola nula; patas de un largo regular; el dedo posterior está reducido á la región ungueal: el plumaje es abundante y su color oscuro.

EL CRIPTURO TATAUPA—CRYPTURUS TATAUPA

CARACTERES.—El tataupa es uno de los más hermosos cripturidos: tiene la cabeza, el cuello y el pecho de color gris; el lomo, las alas y las cobijas de la cola de un pardo rojo; las plumas de la rabadilla negras ó de un pardo oscuro, orilladas de blanco y amarillo; el ojo de un amarillo rojizo; el pico rojo de coral; las patas color de carne. El ave mide 0^m,26 de largo por 0^m,41 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,13 (fig. 152).

La hembra no difiere del macho: la cabeza de los pequeños es de un gris pardusco sucio, lo mismo que el cuello y la cara inferior del cuerpo; el vientre de un amarillento oscuro, cubierto de manchas transversales, oscuras y bien marcadas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia del este del Brasil donde abunda, sobre todo en Bahía.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se encuentra el tataupa en todos los matorrales, y si no se consigue siempre verle, se le oye á lo menos con frecuencia. Según el príncipe de Wied, es menos común en los grandes bosques que en los lugares descubiertos, donde crecen altas yerbas. Corre con mucha rapidez por el suelo. Hácia la tarde es cuando más se oye su grito, en extremo singular: según Burmeister comienza por dos notas lánguidas, á las que siguen seis ú ocho semejantes, pero breves y precipitadas. Por sus costumbres no difiere esta ave de los otros cripturidos: anida en tierra, y pone varios huevos de color chocolate con leche del tamaño de los de paloma.

La piel es delgada y trasparente; la carne muy buena, casi incolora, traslúcida y como gelatinosa; cuando está cocida aseméjase á la fibrina coagulada y no contiene apenas grasa. Con un poco de paciencia, según dice el príncipe de Wied, no es difícil tirar á esta ave; pero si está en las altas yerbas, es preciso acercarse mucho para ello.

CAUTIVIDAD.—Yo he observado individuos cautivos, pero de una especie afine: esta ave se asemeja á ciertas palomas húmicas tanto como á los rascones; corre siempre por tierra, con la articulación tibio tarsiana doblada y levantada la cola. Recoge su alimento en el suelo, lo mismo que las palomas, pero sin escarbar: jamás le he visto subir á una percha.

LOS RINCOTES—RYNCHOTUS

CARACTERES.—Los rincotes, que se distinguen por su aventajada talla, tienen el cuerpo vigoroso; cuello bastante largo; cabeza pequeña; el pico tan largo como esta, ligeramente corvo y redondeado en su extremidad; alas cortas y combadas; rémiges primarias puntiagudas, siendo la primera muy corta y la cuarta más larga; tarsos bastante altos y fuer-

tes; dedos anteriores largos, y el posterior bien desarrollado; las mejillas y las líneas naso-oculares están cubiertas de plumitas.

EL RINCOTE ROJIZO—RYNCHOTUS RUFESCENS

CARACTERES.—Esta especie tiene la garganta blanquizca; la parte superior de la cabeza rayada de negro lo mismo que el lomo, las alas y las cobijas superiores de la cola, ofreciendo cada pluma en su extremidad un estrecho filete amarillo, precedido de dos anchas fajas negras, la superior de las cuales está limitada lateralmente por una raya de un tinte castaño, y las secundarias de un gris de plomo, onduladas de negro y gris. El ojo es pardo rojizo; el pico pardo; la base de la mandíbula inferior de un amarillo pardo pálido; las patas color de carne. Esta ave mide 0^m,42 de largo, el ala 0^m,21 y la cola 0^m,05.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El rincote rojizo es común en los campos del centro del Brasil, particularmente en San Pablo del sur y Goyaz; se le encuentra sin embargo más á menudo en el territorio de la República Argentina, donde, según Doering, acompaña al viajero en todo el territorio de la llanura, tanto en los bosques como en las pampas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No forma bandadas, sino que vive solitario, por más que algunas veces se encuentren muchas de estas aves en ciertos puntos. Es bien conocida en todas partes, sobre todo de los cazadores, que la consideran como una pieza predilecta; pero debido á la continua persecución que sufre, ha llegado á ser sumamente tímida y recelosa. Cuando se acerca un hombre, huye corriendo por las altas yerbas, y solo en el último extremo se sirve de sus alas. Darwin refiere que en el valle de Val Donado encontró centenares de estas aves, que reunidas por casualidad en bandadas, se asustaron de tal modo al llegar una caravana, que completamente aturdidas se dejaron acorralar y matar. Cuando se acosa de cerca á esta ave, detiéndose y se oprime contra el suelo: los indígenas lo saben muy bien; los muchachos se apoderan del rincote con lazos. Es uno de los más sabrosos manjares que pueda comer el viajero en el Brasil ó en la República Argentina.

Según Burmeister, solo por la noche busca el rincote rojizo su alimento. Anida en tierra, en algún espeso matorral. La hembra pone de siete á nueve huevos cada vez, de color gris oscuro con visos violeta; la superficie es brillante y parece pulimentada.

CAUTIVIDAD.—Bastante á menudo llegan rincotes cautivos á nuestras jaulas; consérvanse muy bien y hasta se reproducen cuando se les cuida convenientemente.

NOVENO ORDEN

BREVIPENNAS—BREVIPENNES

La facultad de volar es en nuestro concepto un carácter tan esencial de las aves, que nos parecen seres extraordinarios aquellas que no han recibido de la naturaleza este don. El vulgo ignorante ve en estas aves animales fantásticos, y pone en tortura su imaginación para explicarse el fenómeno. Un anciano jeque del Kordofan me refiere una leyenda en

la que se decía que el avestruz había perdido la facultad de volar porque intentó alcanzar al sol en un acceso de insensato orgullo: los abrasadores rayos le quemaron las alas, cayó abatido á tierra, no pudo ya volar; y aun hoy lleva en el pecho las señales del golpe. Mas antigua, aunque menos poética, es la opinión de los que creen ver en el avestruz un